
CONSEJO DE REDACCIÓN

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel
Director adjunto: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

	3	Transmisión de la Fe
<i>Bénédicte Sere</i>	5	Elementos de una transmisión teológica de la fe
<i>Avery Cardinal Dulles</i>	15	Tradición auténtica e inauténtica
<i>Stefaan van Calster</i>	24	La Liturgia como un lugar privilegiado para la transmisión de la fe
<i>Lucio Florio</i>	39	La religiosidad popular en la transmisión de la fe
<i>Marie-France Begué</i>	53	Aportes para meditar el testimonio
<i>Andrea Sánchez Ruiz de Welch</i>	66	Jesús pro-existente
<i>Luis Baliña</i>	77	Tiempo de crisis, ruidos de línea
<i>Erich Kock</i>	82	Peter Wust, a sesenta años de su muerte

Tiempo de crisis, ruidos de línea

*Luis Baliña**

Después de la crisis del 11 de septiembre de 2001 muchos hemos tenido una nueva sensación de vulnerabilidad. Hay un dato de nuestra realidad: no sabemos cómo terminará esta historia. Y si bien es verdad que la historia no se repite, también lo es que la experiencia recogida en el tiempo pasado ayuda a entender el presente. Sin necesidad de referirnos al mundo, a ningún argentino se le escapa la vivencia de crisis.

Nos proponemos partir de esta vivencia para intentar mostrar en qué sentido condiciona la recepción de algunos aspectos de la verdad. Un ejemplo: en una encuesta de este año tomada al conjunto de los alumnos de una universidad argentina, el factor de mayor incidencia en el rendimiento académico fueron las angustias familiares.

Aparte de los caminos que se abren en una crisis (de la misma etimología griega surgen crisis, juicio y discernimiento) quisiéramos analizar el no ver, el no saber y la angustia que forman parte de la vivencia de esta situación. Más que del análisis de caminos que se abren quisiéramos partir de la imagen de un cuello de botella por el cual estamos atravesando. Se ha enangostado nuestra amplitud vital. Aparece el fenómeno del temor en algo antes tan bienvenido como una carta. Un elemento de la vivencia de atravesar un cuello de bo-

* Luis Baliña, doctor en Filosofía, casado, ocho hijos, es miembro del consejo de redacción de *Communio*.

tella es que ni se ve claro ni se espera como positivo lo que viene; en otras palabras, lo que se reduce es la confianza en el futuro.

Una mirada a la historia lejana y cercana a la vez de la crisis del mundo helenístico¹ anterior a Cristo muestra que una de las cosas que no pasan por el cuello de botella es el “nosotros”. El hombre alejandrino ya no tiene la *polis* como horizonte de su pensamiento, y por lo tanto ya no es un *viviente político*, como lo definía la *Política* de Aristóteles. Desde cualquier extremo del imperio recibe órdenes que afectan hasta su vida familiar, y ya no hay un ágora donde discutir las entre pares. Recordamos la anécdota histórica de Alejandro Magno dando la orden a sus soldados de casarse con las mujeres de un pueblo conquistado.

Surgen entonces modos de pensar y de vivir en clave individual. Si buscamos un modelo de hombre en el período aristotélico no hay duda de que será un ciudadano. El ideal del período posterior será un hombre solo. El estoico y el epicúreo aprenden y enseñan a vivir de este modo. Como la historia no es “en blanco y negro” y mucho menos en “blanco contra negro” debemos decir que la disminución del sentido de arraigo en la polis es paralela al aumento del sentido cosmopolita.

De la mano de José Ortega y Gasset podemos opinar que el alejandrino conduce a la barbarie. Ortega no entiende por tal la época de Alejandro Magno, sino más bien la cultura de la ciudad de Egipto fundada por el hijo de Filipo: un cultivo del comentario antes que del contacto con la realidad. Es una cultura de fuga antes que de encuentro. Hemos de hacer la gran salvedad de la tradición judeo-alejandrina como búsqueda de respuesta sapiencial a esta situación.

¹ Cfr. V. Juliá, M. Boeri, L. Corso, *Las Exposiciones Antiguas de Ética Estoica*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 13: El período de la historia de Grecia conocido como “helenístico”, según convención de los historiadores, se inicia en 323 a.C., año de la muerte de Alejandro Magno, y finaliza en el 31 antes de nuestra era, fecha de la batalla de Accio, que sella el triunfo de Augusto sobre Antonio.

Es significativo que la lectura histórica de las crisis hecha por Ortega esté centrada en la realidad personal².

“Una crisis histórica es un cambio de mundo que se diferencia del cambio normal en lo siguiente: lo normal es que a la figura de mundo vigente para una generación suceda otra figura de mundo un poco distinta... Pues bien, hay crisis histórica cuando el cambio de mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto, sin mundo. El hombre vuelve a no saber qué hacer, porque vuelve a de verdad no saber qué pensar sobre el mundo”³. “...La orientación, los puntos cardinales que dirigen nuestros actos son el mundo... Y este hombre de la crisis se ha quedado sin mundo, entregado de nuevo al caos de la pura circunstancia... el hombre sentirá escéptica frialdad o bien angustia al sentirse perdido...”⁴.

¿En qué sentido la culminación de las conquistas de Alejandro Magno constituye una crisis? No en el militar (Alejandro llega hasta el río Indo), ni en el económico (su desarrollo ha sido ampliamente estudiado). Sí en el aspecto de la tradición cultural. En medio de la conquista la vista de los encargados de tener grandes horizontes se ha nublado; a esto lo vemos como una crisis debida a la fractura de la tradición-transmisión del saber.

La crisis no acontece en el ámbito de los saberes particulares, florecientes en Alejandría de Egipto, sino en el del saber especulativo y (es nuestra hipótesis) a la zaga de éste en el saber vivir, o sea en la ética.

² Cfr. J. Ortega y Gasset, *Esquema de las Crisis*, ed. Extra, Santiago de Chile, s.f.

³ op. cit. pp. 75-76.

⁴ op. cit. p. 78.

¿Qué pasa en el ámbito del saber?

Un ejemplo lo constituye la obra de Teofrasto. El sucesor de Aristóteles a la muerte de éste (322 a.C.) es reconocido por su inteligencia y por la vastedad de sus conocimientos. Pero el campo de su estudio es principalmente el de los saberes particulares, en especial la botánica. ¿Qué pasó con las grandes intuiciones aristotélicas acerca del ser? Se han convertido en problemas, en aporías. *A-poría* (sin-poros) significa problema, dificultad. Nuestra opinión es que el carácter aporético de los saberes teóricos en el momento helenístico se debe a la situación de las personas encargadas de ellos. G.Reale señala que a partir de esta época, debido a la convulsividad del mundo, la enseñanza no se imparte en lugares abiertos sino en ámbitos parecidos a torres de marfil⁵. A veces la causa de la dificultad no está en la cosa sino en nuestra inteligencia, que siente que sus poros se han estrechado u obstruido por la angustia de manera que hay aspectos de la realidad que no pasan a través de ellos.

Con respecto a Teofrasto, Reale opina que “una vez equivocada la problemática del ser y de la sustancia, su metafísica tiende fatalmente a restringirse a una forma de cosmología”⁶ para desenvolverse en clave mecanicista.

Volviendo a Ortega: “...el no sentirse en lo cierto sobre nada importante impide al hombre decidir lo que va a hacer con precisión, con energía, confianza y entusiasmo sincero: no puede encajar su vida en nada, hincarla en un claro destino. Todo lo que haga, sienta, piense y diga será decidido y ejecutado sin convicción positiva, es decir, sin efectividad; será un espectro de hacer, sentir, pensar y decir, —será la “vita minima”—, una vida vacía de sí misma, inconsistente, inestable”⁷.

⁵ G. Reale, *Storia della Filosofia Antica*, Vita e Pensiero, Milán, 1977, vol. III.

⁶ op. cit. 134.

⁷ op. cit., pp. 77-78.

¿Qué pasa en el ámbito del obrar?

Si el ser se piensa en clave mecanicista, también lo será el obrar. Para escapar a esto Teofrasto afirma que buena parte de la realidad es azarosa, que no está ordenada ni al fin ni al bien. Este punto anuncia el epicureísmo; otros anuncian el estoicismo. Son dos caras contrapuestas, pero de la misma moneda, de la misma época. *Comamos y bebamos que mañana moriremos* es frecuentemente una expresión de esta vivencia de crisis.

Un elemento de esta vivencia es el miedo. Este estrechamiento del horizonte vital fue analizado por Freud⁸ porque toca los dinamismos básicos de la persona.

De los tres modos de transmisión del saber planteados por Nietzsche⁹ (percibir la historia como una pieza de anticuario, como un ejemplo, o como algo a desmenuzar críticamente), tanto el momento helenístico como el nuestro se parecen al tercero. Esto es una manera de formular el problema: al no haber valoración de la densidad del tiempo pasado se la sustituye por una crítica que atomiza la historia en una polvareda de hechos insignificantes. El planteo nietzscheano aporta su propia respuesta: la clave está en que, ayudando a encontrar sentido, la historia sirva a la vida.

⁸ S. Freud, *El Malestar en la Cultura*. Trad. López Ballesteros, 3025.

⁹ F. Nietzsche *De las Ventajas y los Inconvenientes de los Estudios Históricos para la Vida*, Bajel, Buenos Aires.